

# Lingüística empática

## *Empathic Linguistics*

---

**JOHANNES KABATEK**

Romanisches Seminar der Universität Zürich  
Zürichbergstrasse 8. 8032 Zürich. Suiza  
kabatek@rom.uzh.ch

RECIBIDO: 11 DE MARZO DE 2014  
ACEPTADO: 7 DE ABRIL DE 2014

**Resumen.** La lingüística se está volviendo más técnica, más experimental, más informatizada en los últimos años. Pese a todos los avances técnicos y metodológicos, el presente trabajo postula que la base inicial de la investigación lingüística sea la empatía, es decir, que el investigador puede y debe, en el caso de los objetos lingüísticos, no solo observarlos desde fuera, como si de cualquier objeto de la naturaleza se tratara, sino que deberá intentar ver el objeto desde su propia configuración, re-creándolo dentro de sí para comprender su verdadera esencia. Se argumentará que el punto de partida de la investigación lingüística debe ser la empatía, y esto tanto en los estudios de la lengua actual como en los estudios diacrónicos, ya que la creatividad lingüística permite desarrollar intuiciones incluso acerca de estados de lengua pasados.

**Palabras clave:** Empatía. Epistemología. Metodología lingüística. Intuición.

**Abstract.** Linguistics has become more and more technical, digitalized and experimental in the last years. Without denying the technical and methodological advantages of these evolutions, the present paper postulates that the initial base of linguistic research should be human empathy: language should not only be observed from outside, as it were a natural object. The researcher should rather take profit from the possibility of assuming the object departing from its own configuration, re-creating it within his own mind in order to understand its real essence. It will be argued that linguistics ought to be empathic in studies of current languages as well as in diachronic research since linguistic creativity allows also for intuitions on previous states of a language.

**Keywords:** Empathy. Epistemology. Linguistic methodology. Intuition.

## 1. INTRODUCCIÓN: LA PROVECHOSA INUTILIDAD DEL TRABAJO A MANO

Las siguientes reflexiones son una especie de alegato y, aunque en ellas no se descubrirá nada nuevo, me parecen necesarias. Lo que postulan es una especie de *coming out*, una concienciación, una afirmación de algo que frecuentemente se niega y en realidad es fundamental para nuestro trabajo. Me permito, sin evitar el riesgo de la anécdota, empezar con el ejemplo de un caso concreto que me llevó a formular el principio de lo que voy a exponer. Continuaré después con una argumentación algo más general.<sup>1</sup>

Hace un par de años, al redactar un informe, para la prolongación de una beca, sobre los avances de una tesis acerca del desarrollo del discurso gramatical en el siglo XVI español, me vi enfrentado al típico problema de que lo propuesto el año anterior no se había cumplido. La experiencia me había enseñado que según las normas de tales tradiciones discursivas había que obviar los problemas y dar una imagen rotundamente positiva de los resultados alcanzados, ya que la única finalidad del informe que se me solicitaba era la concesión de un año más de beca, no la explicación real de los hechos. Al mismo tiempo, también había aprendido que lo que mejor quedaba era siempre la sinceridad, la cual, en este caso, además venía de la mano de la plena convicción de la calidad de la labor realizada hasta la fecha, de la capacidad de la doctoranda y del conocimiento de su enorme fuerza de trabajo.

Si había habido retraso fue, al principio, por un problema técnico. El corpus de gramáticas que iba a formar la base del estudio no estaba digitalizado en su totalidad; existían versiones digitales de la gramática de Nebrija y de otras obras “clásicas”, pero faltaban muchos textos. Al escanearlos desde las ediciones contemporáneas, a pesar del enorme desarrollo de la técnica de OCR, quedaban siempre muchas letras mal transcritas y esto exigía un arduo proceso de corrección, siempre con el peligro de que alguna que otra errata quedara en el texto.<sup>2</sup> En un momento dado, la doctoranda decidió irse por la vía tradicional y copiar los textos a mano ella misma. No me lo dijo al principio porque probablemente le daba algo de vergüenza tal vuelta al anacronismo metodológico. Pero me lo confesó una vez que estábamos hablando de un problema terminológico concreto y ella me citó, inmediatamente y sin tener que buscarlos, varios ejemplos interesantes de diferentes obras. Fue entonces cuando mencionó que esos textos los conocía ahora casi de memoria porque los había copiado a mano.

Vivimos en la época de los grandes corpus, de la sofisticación técnica que permite ver la historia de un lexema o de una construcción haciendo un par de clics con el ratón, y han quedado atrás los viejos tiempos de las fichas y de la extracción manual de los ejemplos. Por lo menos es lo que solemos dar por supuesto. Sin embargo, y a pesar de la enorme facilidad que ofrecen los nuevos medios, había algo valioso en ese conocimiento de los textos adquirido mediante el acto de la copia: a mi doctoranda, el enorme esfuerzo y el contacto intenso con los textos le había dado una sensación de certeza y de seguridad, y los que hablábamos con ella nos dábamos cuenta de que estábamos hablando con una experta, con una persona que sabía de qué hablaba, que guardaba una especie de tesoro que ella misma había amasado. Terminé, pues, por vender como virtud lo que había hecho la doctoranda y hablé, en el informe, de *lingüística y empatía*, de la posibilidad, aun en el caso de la lengua de épocas remotas, de adquirir una cierta competencia lingüística y de desarrollar un ojo crítico que permite identificar fenómenos que eran de algún modo llamativos en la época. Y en este sentido, declaré tiempo ganado el tiempo perdido por la enorme labor y lo hice no desde la estrategia, sino desde la convicción.

Es aquí donde quiero arrancar con las reflexiones de tipo más general. Ya hemos dado un nombre a lo que queremos describir, *lingüística empática*, y ya he mencionado la expresión que examinaré más de cerca, la de los *fenómenos llamativos*.

## 2. LOS LINGÜISTAS COMO HABLANTES

La cuestión de los “fenómenos llamativos” nos lleva a la cuestión fundamental del origen de nuestros objetos de estudio. ¿Cuál es el objeto de estudio de la lingüística? Las respuestas variarán según la orientación teórica de cada lingüista y se agruparán en dos clases mayores: por un lado, habrá aquellos que digan que el objeto de la lingüística consiste en la búsqueda de pruebas, en las lenguas particulares, que confirmen o corrijan un modelo universal de funcionamiento del lenguaje humano y, por el otro lado, habrá los que digan que la tarea del lingüista será más bien la de describir cualquier fenómeno que deje ver la infinita riqueza de las lenguas del mundo. En rasgos muy generales, podríamos llamar, retomando una bipartición ya tradicional, *universalista* a la primera de esas posturas y *particularista* a la segunda.<sup>3</sup> Se sabe que la historia de la reflexión acerca del lenguaje está marcada por un vaivén entre las dos ten-

dencias y que hay épocas en las que domina una u otra (sin que la que queda en segundo plano en cada caso desaparezca totalmente).

La postura particularista parte de la diversidad de las lenguas y tiene su origen más destacado, en su versión moderna, en la filosofía del lenguaje del idealismo alemán, con autores cuyo pensamiento está íntimamente ligado al nacimiento de la lingüística moderna. Fue Eugenio Coseriu quien resaltó como nadie la importancia del grupo de filósofos que, empezando por Herder e incluyendo a otros como Hegel, los hermanos Schlegel, Hamann, Fichte y Schleiermacher y, finalmente, Guillermo de Humboldt, defendían un punto de vista sobre el lenguaje humano que divergía con respecto a sus antecesores.<sup>4</sup> La gran diferencia entre los románticos alemanes y sus antecesores ingleses y franceses es que no hablan ya del lenguaje como facultad humana como tal cuando se ocupan de la esencia de lo humano, el hombre ya no es solo hombre porque habla: no es “el lenguaje” lo que distingue al hombre frente a los animales; es “el lenguaje” en forma de *una lengua particular*. El lenguaje –en forma de lengua particular– le da al hombre la libertad, al mismo tiempo que lo condena a ella. Mediante la lengua, *su* lengua, conoce el mundo y ordena las cosas o, mejor aún: mediante una lengua reconoce al otro como participante en la categorización común de las cosas.

Pero ¿en qué sentido esa diferencia entre lenguaje y lengua es relevante a la hora de preguntarnos por la esencia del lenguaje? ¿No es cada lengua simplemente una instanciación del lenguaje y de este modo sirve para explicar lo que es el lenguaje como tal? Sí y no: claro que la universalidad está en cada lengua particular, pero un hecho universal es también el que la lengua particular sea no solo un ejemplo de la universalidad, sino que ofrezca una visión particular del mundo que es diferente a la de otras y que no se puede abarcar en su totalidad desde la universalidad. Hay que añadir que esto nada tiene que ver con un hermetismo sapir-whorfiano y que la individualidad de las lenguas no niega la universalidad del lenguaje humano, sino que considera cada lengua como puerta de acceso a todas las demás. La lingüística moderna nace, pues, con Guillermo de Humboldt, como una ciencia de las particularidades de cada lengua, no como ciencia de la universalidad.

### 3. COSERIU Y CHOMSKY: EL ABISMO DE LAS DOS EMPATÍAS

En la actualidad, se oye a veces que los románticos alemanes enfatizaban tanto el papel de la lengua particular porque abrigaban una profunda postura na-

cionalista y tenían que oponerse, además, de algún modo, al discurso universalista de sus colegas franceses. Se suelen citar los discursos de Fichte en este contexto, y así se llega a una fácil descalificación de toda la concepción lingüística de aquel grupo. Sin embargo, si seguimos con la visión que ofrece Coseriu, vemos que hay una razón diferente, no necesariamente nacionalista, para explicar esa visión particular de *las lenguas* en plural: Coseriu acentúa que lo que une al grupo de los filósofos alemanes es su predilección por el estudio comparado de las lenguas, su interés por la traducción y su competencia activa en varias lenguas.

El presupuesto de la diversidad de las lenguas no es, para Guillermo de Humboldt por ejemplo, una idea abstracta desde la reflexión externa: es consecuencia del conocimiento profundo de distintas lenguas, del estudio de la diversidad y del “despertar en la mente”, para citar una expresión suya,<sup>5</sup> de varias lenguas. Es la diversidad de las lenguas vivida por el *individuo* la que hace que este se dé cuenta de sus particularidades, difícilmente reducibles a una serie de variables concebidas desde una perspectiva universal. Y en este sentido un lingüista como Coseriu, con el respaldo de los idealistas alemanes, no solo presume de políglota cuando en varias ocasiones critica el monolingüismo de Chomsky;<sup>6</sup> en el fondo nos ofrece en esa crítica una explicación epistemológica del abismo que hay entre los dos: Chomsky concibe el lenguaje humano desde una visión universalista ya que vive el lenguaje básicamente desde una sola lengua; Coseriu, en cambio, desde su infancia vive varias lenguas y desde la empatía del hablante se plantea las cuestiones de la diferencia. El archivo Coseriu<sup>7</sup> está lleno de apuntes todavía sin explotar de fenómenos llamativos en numerosas lenguas, fenómenos que concitan la atención no desde una perspectiva universal de quien mira si una categoría existe o no en las lenguas del mundo, sino desde la del lingüista-hablante que en su propia actividad como hablante-oyente reconoce esos fenómenos –“llamativos” evidentemente no desde la lengua misma sino desde otra lengua u otras lenguas–. La participación activa, ese adentrarse en una comunidad histórica para hacerse parte de ella, es la base del descubrimiento de la particularidad; la base de una lingüística *desde la empatía*.<sup>8</sup>

Aquí hay que hacer un pequeño paréntesis. Cuando empleo el término *empatía* lo hago en un sentido muy particular: estoy hablando de la empatía del lingüista que es al mismo tiempo hablante, que dentro de sí produce algo que al mismo tiempo observa continuamente. El lingüista está formado en un pensamiento metalingüístico y categórico que le permite identificar las des-

viaciones de lo conocido desde otras lenguas y que le permite categorizarlas para después formular preguntas e hipótesis acerca del fenómeno observado. Esa empatía del lingüista poco tiene que ver con la empatía postulada por la gramática generativa tradicional cuando defiende los juicios de gramaticalidad. La idea de la empatía en la gramática generativa parte del supuesto de que los hablantes pueden observar su propia actividad lingüística y juzgar si una frase es gramatical o no. Sin entrar en la larga discusión que existe acerca de este tema, solo quiero recordar que, en primer lugar, los hablantes se pueden equivocar a la hora de juzgar sobre si algo es gramatical o no (y también a la hora de evaluar si ellos dirían ese algo o no) y, en segundo lugar, la gramaticalidad de una frase depende en muchos casos de su posible contexto, por lo que muchas que parecen agramaticales en un contexto determinado no lo son en otro (y los hablantes no pueden pensar frases sin contextualizarlas, ya que el lenguaje –por lo menos en su forma de realización concreta– sin contexto es simplemente inexistente). A pesar de todo ello, los juicios de gramaticalidad pueden ser útiles, pero hay que tratarlos con mucho cuidado y ser consciente de los peligros que engloban.

Ahora bien, la empatía del lingüista es otra: el lingüista que llega a adentrarse en una lengua no pretende adquirir la competencia para realizar juicios de gramaticalidad sobre frases posibles o imposibles; lo que va a desarrollar es un oído atento a lo que a su alrededor se dice, acompañado del continuo esfuerzo de procesarlo, es decir, de reproducir activamente la gramaticalidad de lo que oye. Y es sobre todo en aquellos momentos en que le cuesta procesarlo cuando toma nota: la empatía busca reglas y normas e intenta reconocer la gramaticalidad, de ahí que el hablante-lingüista que oye cosas extrañas intente explicarlas y, si no encuentra explicaciones, sigue buscando: pregunta a los nativos, consulta gramáticas y diccionarios, rellena fichas, documenta, investiga sistemáticamente, interpreta los resultados y escribe artículos. Para hacer tal cosa, el hablante-lingüista necesita tiempo: el tiempo de aprendizaje de una lengua es largo e intenso, pero sin él no hay posibilidad de acercarse de verdad a una lengua desde dentro (en lugar de desde fuera) (ver Everett).

La empatía del lingüista se basa en una diferencia profunda entre el punto de partida en la investigación lingüística y el de la investigación en las ciencias naturales. Por mucho que quiera, no puedo adentrarme en un mineral, una sustancia química, una planta, ni siquiera en un primate. Cuando investigo una sustancia química, necesito hipótesis que se formulan desde fuera, desde el buen conocimiento de las sustancias químicas, eso sí, pero sin esa posibilidad

de participación activa en la producción del fenómeno estudiado. Las hipótesis me llevarán a experimentos que comprobarán o no el supuesto en cuestión.<sup>9</sup> En el caso de las lenguas, también formulo hipótesis, pero las formulo desde la empatía, desde la participación,<sup>10</sup> desde el conocimiento de agente, “en el que el hombre es a un tiempo sujeto y objeto de la investigación” (ver López Serena 2007, 445).

Después de la identificación de un fenómeno por estudiar sigue evidentemente una fase de recolección de datos en la que ciencias naturales y humanidades parecen proceder de manera no muy distinta: es la fase en la que lo ‘conocido’ (‘bekannt’, en términos de Kant) por el hablante-lingüista se vuelve ‘reconocido’ científicamente (‘erkannt’). Pero cada dato lingüístico por su parte se va a considerar nuevamente desde la empatía, desde la interpretación del lingüista-hablante que llega a clasificarlo según las posibilidades del lenguaje humano y las reglas particulares de la lengua en cuestión que él mismo puede llegar a crear dentro de su competencia. Es falso, pues, suponer que las hipótesis en ciencias naturales son iguales que en la investigación lingüística y es un profundo error pensar que el experimento o el análisis cuantitativo funciona de la misma manera en las ciencias naturales y en las ciencias del hombre.

Hay quien postula que la lingüística tiene que llegar a estar por fin a la altura de las demás ciencias y prescindir de sus intuiciones: los experimentos objetivos podrían, según esa idea, hacer de la lingüística una ciencia seria. Sin embargo, los experimentos lingüísticos nunca se hacen investigando un objeto desconocido; los experimentos se diseñan desde el conocimiento del hablante-participante y sirven para confirmar o rechazar algo que el hablante-participante juzga como cuestión relevante desde su postura empática.<sup>11</sup>

Llegados a este punto, surgen dos cuestiones: en primer lugar, hay que preguntarse si la idea de la empatía es aplicable también a aquellos estudios lingüísticos cuyo objeto no es una lengua particular viva y, en segundo lugar, tenemos que preguntarnos si la empatía es necesaria en todo estudio lingüístico o si, por el contrario, únicamente le sirve al “buscador de curiosidades” para encontrar sus “perlas” en las lenguas que estudia.

#### 4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICA

En mis propios estudios la empatía siempre ha sido fundamental, por lo menos como punto de arranque: he estudiado situaciones de contacto lingüístico describiendo fenómenos que había observado en mi propio comportamiento,



no sin ser consciente de que esa auto-observación no puede ser más que un inicio seguido del estudio. El estudio empírico de los fenómenos es imprescindible y no puede ser sustituido por juicios intuitivos. Hay que insistir en que el postulado de una lingüística empática en absoluto pretende reemplazar el estudio empírico por la intuición, es más: me parece que hay que rechazar de manera contundente cualquier juicio supuestamente objetivo basado *solo* en la intuición. La intuición es imprescindible, por un lado, como punto de partida, pero inaceptable, por sí sola, como base única para el juicio científico: nos adentramos en una lengua, de manera intuitiva, para descubrir fenómenos, pero nos ocupamos de su estudio, apartándonos de la intuición, de manera sistemática, basándonos en corpus, en ejemplos auténticos, en muestras intersubjetivamente comprobables, incluidos los estudios experimentales y cuantitativos.

Por reivindicaciones de la empatía como la que acabo de hacer, la lingüística románica se suele calificar como un campo en cierto modo conservador, que ha permitido la supervivencia de acercamientos considerados superados en otras disciplinas. Sin embargo, me parece que una parte de ese conservadurismo tiene también un fuerte potencial innovador frente a la imitación ciega de las ciencias naturales y a aquella lingüística que ya ha adoptado los principios y métodos de las ciencias naturales. Volveremos sobre este aspecto, pero ya puedo decir aquí que veo un enorme potencial de verdadera innovación desde la lingüística románica.

Pero antes me gustaría insistir en otro aspecto de la lingüística empática. Toda la ola del experimentalismo lingüístico de los últimos años (ver Kabatek 2012a) ha dejado sin afectar a la lingüística histórica, salvo en aquellos casos en que los experimentos se realizan para aducir pruebas acerca de un supuesto comportamiento extrapolable a situaciones en el pasado. En general, la lingüística histórica sigue trabajando con los métodos tradicionales: no puede entrevistar a sus hablantes ni hacer experimentos de *eye-tracking* o MRT con hablantes del Siglo de Oro. Y, por lo que parece, tampoco puede haber la misma empatía que con las lenguas actuales, ya que la inmersión en el mundo medieval, por ejemplo, es posible solo de manera muy limitada.

La gran innovación de la lingüística histórica reciente es, aparte del impacto de teoremas como el de la gramaticalización, sobre todo cuantitativa: los grandes corpus y las herramientas digitales permiten la investigación amplia de los fenómenos de una manera extremadamente rápida y eficaz. Aun así –y se ha señalado repetidas veces– existe también un peligro en relación con



esas tendencias de masificación y digitalización de los datos: el de creer que el corpus mismo “habla” y nos ofrece la información que se busca. Pero el corpus solo nos dice lo que le preguntamos, incluso en casos de extracción automática de fenómenos o de colocaciones.

Hace algún tiempo, un colega de lingüística general, sabiendo que los romanistas teníamos corpus excelentes de la historia de nuestras lenguas, me pidió que le pasara los datos de la evolución de la marca diferencial del objeto en español y del partitivo en francés y en italiano. Lo quería para el día siguiente. Le pasé algunos datos de estudios hechos, pero le avisé al mismo tiempo de que esos datos no eran fácilmente extraíbles y que una información válida, con diferenciación de variedades, de tradiciones textuales y de distintos factores contextuales tardaría mucho tiempo en hacerse.

Sé que podríamos avanzar mucho más en cuestión de extracción automática de datos. Pero sé también que para cualquier búsqueda automatizada hace falta saber qué se busca. Y con esto vuelvo al ejemplo inicial: evidentemente, la doctoranda de la que hablé no se volvió hablante activa del español del Siglo de Oro, pero tiene ahora, después de años de estudio intenso, intuiciones acerca de la lengua de la época. Incluso es capaz de imitarla hasta cierto grado. Nuestro objetivo, obviamente, no es producir textos de épocas remotas, pero sí el de tener intuiciones, el de ver los fenómenos como observadores participantes, como lingüistas-hablantes que comprendemos lo que estamos leyendo o transcribiendo. La lingüística histórica no se hace con un par de cálculos, sino que exige mucho tiempo y concentración, dedicación intensa y años de trabajo: pero dará fruto y dará seguridad. Después se harán estudios cuantitativos, pero se harán desde la intuición de lo que puede ser probable y lo que no.

## 5. ESTUDIOS SIN EMPATÍA Y MODELIZACIÓN DEL DINAMISMO LINGÜÍSTICO

La segunda pregunta, la de si la empatía es necesaria en todo estudio lingüístico, es más compleja. Repetidas veces en la historia de la lingüística han surgido escuelas “objetivistas” que intentaban acercar la lingüística a las ciencias naturales, con “leyes fonéticas absolutas” como las de los neogramáticos o con un objetivismo únicamente basado en la observación como en el caso del behaviorismo. En los últimos años, han vuelto a surgir diferentes campos en los que los métodos objetivos se oponen al llamado impresionismo de una lingüística poco sistemática. Y se espera una especie de salvación por parte tanto de

los experimentos como de los métodos cuantitativos, los cuales, sin duda alguna, han contribuido al avance de la lingüística en numerosos campos.

A veces, la innovación viene de fuera de la lingüística propiamente dicha, como en el caso de la modelización del contacto lingüístico o en los nuevos cálculos del origen de las lenguas, donde físicos y matemáticos actúan publicando trabajos sobre temas lingüísticos en revistas de renombre como *Nature* o *Science*. En un trabajo sobre modelos matemáticos para analizar el contacto lingüístico, señalé hace poco cómo físicos y matemáticos intentan, en los últimos años, encontrar algoritmos capaces de calcular el futuro de una situación lingüística (ver Kabatek 2012b). Varios de los trabajos analizados parten de citas alarmantes sobre la muerte de lenguas en el mundo y prometen ofrecer herramientas objetivas para calcular los factores relevantes y así poder frenar los procesos en cuestión.

El eco que estos trabajos encuentran en la prensa es a veces sorprendente. En Galicia, por ejemplo, tras la publicación de un estudio que calculaba matemáticamente las probabilidades de supervivencia de la lengua local, un importante diario reaccionó con una noticia titulada “Los matemáticos demuestran que el gallego tiene futuro”.<sup>12</sup> Por mi parte, en el artículo de 2013 que acabo de citar, intenté demostrar que, en varios estudios sobre cálculos matemáticos del desplazamiento lingüístico, lo único no cuestionable desde el punto de vista científico eran los cálculos y los algoritmos, pero que la relación con la situación empírica que supuestamente se estaba simulando fallaba por dos razones fundamentales: primero, los cálculos se solían elaborar partiendo de datos supuestamente objetivos y comparables que en realidad ni existen ni pueden existir de esa manera (por ejemplo, datos “exactos” de la evolución de proporción de hablantes de castellano y gallego en Galicia desde finales del siglo XIX)<sup>13</sup> y, en segundo lugar, introducen arbitrariamente parámetros insuficientemente fundamentados.

El primer problema tiene solución relativa, por lo menos a partir del momento en que una sociología del lenguaje seria o la sociolingüística son capaces de conseguir información relativamente comparable sobre la situación lingüística de un territorio. El segundo problema, sin embargo, no tiene solución, ya que detrás de él reside algo que deberíamos identificar claramente como engaño. En todos los trabajos de modelización, se introducen en algún momento parámetros que no están en los datos, sino en un supuesto no explicitado por los investigadores. Esto no se suele decir, pero si matemáticamente se identifica un factor que cambia la constelación sociolingüística de una comunidad y ese factor se

llama, en alguna parte del trabajo, “prestigio”, “distancia entre lenguas”, “grado de resistencia” o “volatilidad” de los hablantes, se está, en realidad, inventando algo. Se está juzgando –sin hacerlo explícitamente– desde una determinada intuición en la parte del estudio que presume de objetividad y de exactitud. En realidad, lo único cierto de esos trabajos es que pueden calcular cómo una cantidad  $x$  cambia a  $y$  mediante el factor  $A$ . Pero tanto los datos de  $x$  e  $y$  como el factor  $A$  son, al fin y al cabo, puros inventos. Los datos no hablan de por sí; son los autores de los trabajos los que, unas veces con buenos conocimientos de las situaciones investigadas, otras veces con conocimientos pobres de estas, “suponen” que el factor determinante es este o aquel. Y al final se vende el resultado “objetivo” de algo que está bien calculado pero carece de fundamento empírico real. Lo que encontramos en esos trabajos supuestamente objetivos es, pues, en algunos momentos clave, mero impresionismo; pero un impresionismo no tematizado, un impresionismo camuflado detrás de los datos que fingen objetividad por la seriedad y la exactitud de sus fórmulas y algoritmos.

De estas observaciones se deriva, pues, que sería un profundo error confiar en una lingüística presuntamente objetiva que pretende no usar intuición alguna, una lingüística que no necesita empatía ya que tiene cálculos, experimentos o modelos universalistas no cuestionables. ¿Cómo se sabe que hay que calcular esto o aquello? Pues porque en cuestiones lingüísticas hay un conocimiento previo de las cosas, un conocimiento intuitivo del objeto que permite formular las hipótesis adecuadas que después forman la base de los análisis objetivos, cualitativos, cuantitativos o experimentales. El paso del saber intuitivo a la formulación de una hipótesis debe ser un paso consciente, y negarlo y al mismo tiempo introducirlo de manera inconsciente o clandestina es ciertamente peor que saber lo que se hace.

## 6. EMPATÍA Y ORALIDAD

La lingüística empática no se limita a ciertos campos, es un principio que marca todo estudio lingüístico. Incluso los trabajos más “objetivos”, que parecen simplemente consistir en la transformación de datos, dependen más de la empatía de lo que a veces se piensa. Así, cuando transcribimos datos de grabaciones orales, parece que simplemente estamos transfiriendo lo oral a lo escrito, a poder ser sin ninguna intervención por parte del que transcribe. Los datos son datos objetivos, y hasta una máquina puede transcribir.<sup>14</sup> Pero ¿qué es lo que hacemos realmente cuando transcribimos? ¿En qué medida influye

nuestra empatía en la transcripción? Es cierto que los datos de una grabación son datos puramente acústicos, de “superficie”, de actuación, pero sabemos que detrás hay una mente con su competencia lingüística. Y el que transcribe, por su parte, es otra mente con competencia lingüística (a poder ser en la misma lengua). El que transcribe no transcribe cualquier información acústica de cualquier modo sino un texto en una lengua pensado en esta lengua, transformado por un hablante mediante la articulación en ondas sonoras captadas por el micrófono, transmitido por el archivo *wav* y reproducido en nuestros ordenadores, analizado a su vez por el oyente e interpretado según el conocimiento previo de la lengua en cuestión que tiene este.<sup>15</sup> Ahora bien, una de las críticas por parte de, sobre todo, la gramática generativa (y, en concreto, del mismo Chomsky) frente a los datos de realización, a los corpus de lenguaje hablado, es que en los datos concretos habrá mucho “ruido”, mucho estorbo, interrupciones, anacolutos, errores gramaticales que no corresponden a la competencia de los hablantes, a la “lengua-i”, objeto real de la lingüística. Pero a esto el que ha transcrito muchos textos orales puede responder con una objeción que aquí formulamos como postulado, y que se opone rotundamente al reproche de la posible “agramaticalidad” de lo oral:<sup>16</sup>

*Todo discurso oral es, de algún modo, coherente y gramatical. Los hablantes no producen ni enunciados incoherentes ni enunciados gramaticalmente erróneos.*

Este postulado –que no considero hipótesis, sino axioma–<sup>17</sup> es fundamental para el hablar y va incluso más allá de las máximas de Grice o del principio de relevancia de Sperber y Wilson; implica incluso una cierta crítica a ellos: las máximas de Grice y la idea de la relevancia establecen como “máximas” –o sea, algo que es pauta de orientación– objetivos que no son, en realidad, “pautas” de ningún tipo sino características que derivan de la esencia del lenguaje y de la comunicación lingüística. Hablar es decir cosas con sentido: la coherencia y la gramaticalidad son hechos inherentes de todo hablar. De otro modo sería como si estableciéramos como máxima para los mamíferos el que mamen, ignorando que el hecho de mamar está en la esencia de su ser. Nuestro postulado va también más allá de lo generalmente dicho en teoría pragmática en cuanto postula no solamente coherencia textual sino además gramaticalidad –una gramaticalidad particular, evidentemente, que incluye la “gramática de lo oral” y que permite dar cuenta también de las rupturas, de los anacolutos o de otros fenómenos de lo hablado–.

Se puede criticar una cierta circularidad de esta afirmación: como sabemos que entre el plan de construcción de una frase en la mente del hablante y

su realización acústica hay una diferencia, un proceso de transformación con sus posibles reducciones o perturbaciones, los oyentes tendemos a reconstruir a partir de los datos acústicos una intención original solo parcialmente transmitida por las ondas sonoras. Puede ser, pues, que proyectemos nuestras ideas de coherencia sobre algo que no lo es. Pero el axioma establecido defiende esa “circularidad”: sabemos intuitivamente que es cierto que lo que pensó y quiso enunciar el otro fue tanto gramatical<sup>18</sup> como coherente y que, poniéndonos en el lugar del hablante empáticamente, somos capaces de revivirlo. La innegable posibilidad del error en la reconstrucción no elimina el principio de gramaticalidad y coherencia.<sup>19</sup>

## 7. A MODO DE CONCLUSIÓN

Todo lo que se ha dicho hasta aquí debe entenderse como una apología: los lingüistas no deberíamos caer en la trampa de creer que hoy en día los avances técnicos nos van a quitar la parte más dura de nuestro trabajo.<sup>20</sup> El aprendizaje de las lenguas, el trabajo meticuloso con los manuscritos, las transcripciones y todo el duro trabajo empírico no deberían considerarse algo molesto o, como mucho, un adorno útil sino como *fundamento metodológico, necesario e imprescindible del estudio lingüístico*. La lingüística empática insiste en la lentitud del trabajo, se opone a la aceleración en todos los ámbitos: no se opone, evidentemente, al avance técnico, pero insiste en el enorme potencial y, aún más, en la necesidad de la empatía, únicamente aprovechable si el investigador dispone del espacio temporal que le permite adentrarse en el mundo investigado. No se trata, pues, de volver a la tradición de los ficheros manuales, a postular una especie de *Slow linguistics* por razones nostálgicas o tal vez estéticas; no queremos ni podemos negar las enormes ventajas de los medios técnicos actuales. Considerar la lingüística empática como algo que justificara ignorar los avances técnicos sería malentender por completo nuestra propuesta. Pero los medios actuales son instrumentos y los instrumentos no sustituyen el fundamento empático: están a su servicio. El avance que intenta sustituir la empatía por la pura técnica es, en realidad, retroceso, igual que retrocede el que niegue la técnica. Es en la combinación consciente de ambos donde reside el verdadero potencial de progreso para las ciencias humanas.

La filología románica tiene, en el contexto de la lingüística en general, un papel como el que tuvo Alcuino de York para el renacimiento del latín en la corte de Carlomagno: en la filología románica se ha conservado el espíritu

del romanticismo, que no es anacrónico, sino profundamente actual. Es el reconocernos con otros en una lengua y en varias lenguas lo que nos lleva al estudio de los hechos lingüísticos. Los romanistas no somos nostálgicos, pero sabemos que guardamos un tesoro epistemológico y que este tesoro ya por su propio valor tiene un futuro asegurado. Ahora bien, ese futuro solo viene si nosotros lo creamos y si no nos dejamos engañar por aquellos que nos dicen que la lingüística es una ciencia como otra cualquiera.

## Notas

1. Una primera versión de estas reflexiones fue presentada en el congreso internacional *Oltre Saussure. L'eredità scientifica di Eugenio Coseriu*, celebrado en Udine, en octubre de 2013, y posteriormente en el coloquio *Negotiating methodological challenges in linguistic research* en Friburgo, Suiza, en febrero de 2014. Agradezco a los participantes y a los dos revisores anónimos de la versión escrita sus valiosos comentarios, que he tomado en consideración al redactar esta versión.
2. Hay numerosas anécdotas sobre casos de errores en corpus por culpa del reconocimiento automático de texto, como el de la palabra *mafia* que aparece en los corpus históricos del español antes que en italiano (por error de lectura de la forma *maña*), por citar solo un ejemplo.
3. Ver Coseriu (1969 y 1972) y Bossong.
4. Tal vez haya en la agrupación hecha por Coseriu algo de espejismo, quizá fueran las propias inquietudes de Coseriu las que le llevaron a considerar a todos los filósofos del idealismo alemán como un grupo con unidad y coherencia interna y a filtrar, a partir de sus obras extensas, una esencia que es en el fondo la que él mismo busca. En cuanto a la descripción monumental de la *Historia de la filosofía del lenguaje* por Coseriu, hay que decir que gran parte de esa obra ha quedado todavía sin publicar. Existe una edición de los capítulos que abarcan la época desde los orígenes hasta Rousseau (Coseriu 1969 y 1972), con traducciones en varias lenguas; pero solo circulan manuscritos mecanografiados y no publicados de los cursos magistrales sobre la “gran época” de la filosofía del lenguaje entre Herder y Humboldt. Jörn Albrecht está actualmente preparando una edición de estos trabajos, que será fundamental tanto para la comprensión de la filosofía del lenguaje de los idealistas alemanes como para la del pensamiento lingüístico del propio



- Coseriu. La claridad de la visión coseriana sobre esa época la reconoce, entre muchos otros, Forster (2010); ver también Forster (2011).
5. Como señala Humboldt, por lo que respecta a la lengua, “en realidad”, esta “no se puede enseñar; solo se puede despertar en la mente” [Die Sprache lässt sich “nicht eigentlich lehren, sondern nur im Gemüthe wecken”] (Humboldt 34).
  6. “[Rohrer sagte,] Chomsky würde mich kennen, wahrscheinlich indirekt, denn, so viel ich weiß, kann er überhaupt keine Sprachen. Die spanischen Schriften kann er nicht gelesen haben, es sei denn, daß ihm jemand einiges erklärt oder darüber berichtet hätte. Er kann – so sagt man – nur Englisch und ein wenig Hebräisch, und sonst überhaupt keine Sprachen” ([Rohrer dijo que] Chomsky me conocía, probablemente, de forma indirecta, ya que, según mi información, en absoluto sabe lenguas. Los escritos en español no los pudo haber leído a no ser que alguien le hubiera explicado algo o le hubiera contado algo acerca de ellos. Según se dice, solo sabe inglés y algo de hebreo, y ninguna lengua más’ (Kabatek / Murguía 238).
  7. Ver [www.coseriu.de](http://www.coseriu.de)
  8. Desde los primeros grandes trabajos de la época de Montevideo, Coseriu ha insistido en la diferencia entre las ciencias de la naturaleza y la ciencia del lenguaje. Así, en Coseriu (1954), afirma: “La ciencia del lenguaje radica necesariamente en un ‘conocimiento previo’ que se revela como ‘experiencia antepredicativa’ al reconocer el lenguaje como tal, y coincide con el conocimiento precientífico que el lingüista tiene de la lengua como hablante. [...] Los esfuerzos por coincidir con la llamada ‘realidad de la lengua’ se deben a este conocimiento: a la intuición eidética de la ‘lengua’ en el hablar [...] Al mismo tiempo, el reconocer el lenguaje como lenguaje implica el reconocerlo como finalidad significativa. Por lo tanto, el llamado ‘lenguaje en sí y por sí’ es una abstracción y la lingüística no puede ser pura descripción de ‘hechos objetivos’ ni teoría del ‘mero lenguaje’” (ver, a este respecto, también López Serena 2009b).
  9. Para ser más exacto, habría que añadir que evidentemente una cierta empatía se da con cualquier objeto de estudio. También el investigador de sustancias químicas se construye un mundo de empatía a partir de su experiencia y desarrolla intuiciones sobre el objeto que estudia y, si una reacción le sorprende, su búsqueda de explicaciones no será un proceso guiado inmediatamente y objetivamente desde el objeto. Hay una parte



- hermenéutica en todo tipo de análisis, también en el de los objetos completamente ajenos al hombre, y el descubrimiento de lo desconocido raras veces cae del cielo sino que casi siempre tiene que ver con pautas seguidas por un investigador con el olfato y la convicción de que ahí hay algo.
10. Y esto es válido tanto para los lingüistas declaradamente empáticos como para los que defienden que el objeto tiene que considerarse de manera puramente “objetiva”, prescindiendo de todo saber intuitivo. ¿De dónde viene ese saber objetivo en su origen? ¿No será también, en los modelos más formales, en última instancia de la propia competencia del lingüista como hablante?
  11. En este sentido, habrá que insistir también en el hecho de que los experimentos y los estudios cuantitativos no harán de la lingüística una ciencia natural que obedezca a leyes causales como las leyes físicas: el hablar es una actividad libre cuya única “causa” es la finalidad individual del conocimiento y de la comunicación; véase, a este respecto, la discusión sobre causalidad y finalidad en el n.º 5 de la revista *Energeia* [www.energeia-online.de](http://www.energeia-online.de), reseñado por C. De Benito en este mismo volumen.
  12. *La Voz de Galicia*, 26-I-2011.
  13. Así, en Mira/Paredes (1032), se ofrece un esquema de evolución porcentual de hablantes monolingües de castellano y gallego así como de hablantes bilingües en Galicia de los últimos 100 años citando como fuente un trabajo de la Real Academia Gallega en el que no se habla para nada de la historia de la lengua y los datos citados no aparecen.
  14. En ciertos ámbitos, las máquinas hasta superan a las personas. Así, la división segmental automatizada ofrecida por el sistema MAUS de la Universidad de Múnich (<http://www.bas.uni-muenchen.de/Bas/BasMAUS.html>), por citar un ejemplo, es capaz de identificar límites segmentales (basados en puros datos acústicos) mejor que los humanos. Un sistema de reconocimiento de voz como el que tenemos en nuestros teléfonos celulares o en programas como *Dragon* puede dar resultados sorprendentemente buenos. Sin embargo, los sistemas no “interpretan” ni “empatizan”. Si a veces parece que empaticen, es porque algunos de ellos comparan trozos de enunciados con trozos de enunciados previos, los cuales, por su parte, no fueron producidos por máquinas sino por seres humanos. Para el tema de la “objetividad” de las transcripciones orales, ver Selting (20-1) y López Serena (2006), con la bibliografía allí citada.
  15. Ver, a este respecto, el ejemplo discutido en Kabatek (2012b).

16. Sobre la cuestión de la gramaticalidad y de los juicios de los hablantes, ver también López Serena (2009a).
17. Obviamente, el postular la gramaticalidad y la coherencia como axioma parece injustificado si se objeta que el que formula ese postulado solo habrá transcrito y analizado una cantidad mínima de discursos orales y que no tiene derecho a extrapolar su experiencia limitada a “todo discurso”. Una primera respuesta podría argumentar con la probabilidad y decir que si en 100 horas transcritas no aparece ningún enunciado agramatical, será poco probable que aparezca en los siguientes, y así seguido. Pero los axiomas no derivan de la estadística. Si Aristóteles postula que el lenguaje es *logos semántikos*, no lo hace desde la estadística sino desde el saber intuitivo de la esencia del lenguaje que él mismo tiene como creador de actos lingüísticos, como *ser hablante*. Lo mismo ocurre con el principio de coherencia y gramaticalidad. En todo caso, al que encontrare algún ejemplo que contradiga lo aquí expuesto le invito a comunicármelo.
18. Evidentemente sin confundir lo “gramatical” con lo normativo o “ejemplar” (ver López Serena 2015).
19. Se podrían añadir otros numerosos ejemplos donde la empatía es fundamental. Hay obviamente campos donde un acercamiento “émico” forma parte de los propios principios metodológicos, como es el caso de la etnometodología o la etnografía de la comunicación (ver Selting 6, Rodríguez Bornaetxea y Gobo). El trabajo “de campo” en general exige tiempo y paciencia; los “informantes” son obviamente personas con sus miedos y dudas y no máquinas expendedoras de datos.
20. No quiero negar que también lo que llamo “duro” aquí es, en realidad, lo que mayor placer produce de nuestro trabajo. Llamar “trabajo” al aprendizaje de una lengua y el descubrimiento del mundo respectivo es llamar trabajo a uno de los mayores placeres que la experiencia humana nos puede regalar.

#### Obras citadas

- Bosson, Georg. *Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie in der Romania: Von den Anfängen bis August Wilhelm Schlegel*. Tübingen: Narr, 1990.
- Coseriu, Eugenio. “Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje”. *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* (Montevideo) (1954): 143-217.

- Reimpreso en *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*. Madrid: Gredos, 1973. 115-234.
- Coseriu, Eugenio. *Die Geschichte der Sprachphilosophie von der Antike bis zur Gegenwart. Eine Übersicht. Teil I: Von der Antike bis Leibniz*. Eds. Gunter Narr y Rudolf Windisch. Tübingen: Narr, 1969.
- Coseriu, Eugenio. *Die Geschichte der Sprachphilosophie von der Antike bis zur Gegenwart. Eine Übersicht. Teil II: Von Leibniz bis Rousseau*, WS 1970/71. Ed. Gunter Narr. Tübingen: Narr, 1972 (trad. italiana: *Storia della filosofia del linguaggio*. Edizione italiana a cura di Donatella Di Cesare. Roma: Carocci, 2010).
- Coseriu, Eugenio. *Die deutsche Sprachphilosophie von Herder bis Humboldt*. Ms. inédito. 1986.
- Everett, Daniel. "Monolingual field research". *Linguistic Fieldwork*. Eds. Paul Newman y Martha Ratliff. Cambridge: Cambridge University Press, 2001. 166-88.
- Forster, Michael Neil. *After Herder*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- Forster, Michael Neil. *German Philosophy of Language from Schlegel to Hegel and Beyond*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Gobo, Giampetro. *Doing Ethnography*. Londres: Sage, 2008.
- Humboldt, Wilhelm von. *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluß auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*. Berlín: Dümmler, 1836.
- Kabatek, Johannes. "Intuición y empirismo". *Eugenio Coseriu (1921-2002) en los comienzos del siglo XXI*. Ed. Jesús Martínez del Castillo. *Analecta Malacitana*. Anejo LXXXVI (2012a): 99-115.
- Kabatek, Johannes. "Modelos matemáticos e substitución lingüística". *Estudos de Lingüística Galega* 4 (2012b): 27-43.
- Kabatek, Johannes. "Corpus histórico, oralidad y oralización". *En pos de la palabra viva: huellas de la oralidad en textos antiguos. Estudios en honor al profesor Rolf Eberenz*. Eds. Victoria Béguelin-Argimón, Gabriela Cordone y Mariela de La Torre. Berna: Peter Lang, 2012c. 37-50.
- Kabatek, Johannes. "¿Es posible una lingüística histórica basada en un corpus representativo?". *Iberoromania* 77 (2013): 8-28.
- Kabatek, Johannes, y Adolfo Murguía. *Die Sachen sagen, wie sie sind... "Eugenio Coseriu im Gespräch"*. Tübingen: Narr, 1997.
- López Serena, Araceli. "La edición como construcción del objeto de estudio. El ejemplo de los corpus orales". *Historia de la lengua y crítica textual*. Ed. Lola Pons Rodríguez. Madrid: Iberoamericana. 2006. 303-36.

- López Serena, Araceli. “Invitación a la epistemología lingüística. A propósito de Jesús Gerardo Martínez del Castillo”. *Los fundamentos de la teoría de Chomsky. Revisión Crítica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006 (Estudios críticos de literatura). *Verba* 34 (2007): 444–54.
- López Serena, Araceli. “Intuition, acceptability and grammaticality: a reply to Riemer”. *Language Sciences* 31 (2009a): 634–48.
- López Serena, Araceli. “Eugenio Coseriu y Esa Itkonen: Lecciones de filosofía de la lingüística”. *Energieia: Online-Zeitschrift für Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie* 1 (2009b): 1–49. Disponible en línea [www.energeia-online.de](http://www.energeia-online.de)
- López Serena, Araceli. “La tensión entre teoría y norma en la *Nueva gramática de la lengua española*. Una falsa disyuntiva epistemológica”. *BRAE* XCV (2015). En prensa.
- Mira, Jorge B., y Ángel Paredes. “Interlinguistic similarity and language death dynamics”. *Europhysics Letters* 69/6 (2005): 1031–34.
- Rodríguez Bornaetxea, Fernando. “Etnometodología”. *Diccionario crítico de Ciencias Sociales*. Ed. Román Reyes. Madrid/México: Plaza y Valdés, 2009. Disponible en línea [www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/etnometodologia.htm](http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/etnometodologia.htm)
- Selting, Margot. *Prosodie im Gespräch. Aspekte einer interaktionalen Phonologie der Konversation*. Tübingen: Niemeyer, 1995.
- Sperber, Dan, y Deirdre Wilson. *Relevance. Communication and cognition*. Oxford y otros: Blackwell, 2ª ed. 1996.